

Santiago, hoy por hoy eres un artista muy reconocido y conocido, ¿cómo te iniciaste en mundo del arte?

Al terminar Bellas Artes estaba perdido. Entre 2004 y 2005 empecé a trabajar con una galería pero lo de empezar en el arte es duro y suponía más gastos que otra cosa. Compartir estudio con otros artistas fue durante años la mejor y verdadera academia, además de lo que te van aportando todo tipo de experiencias para conocer la complejidad del mundo del arte.

- Suelen trabajar en gran formato pero miniaturizando los elementos que aparecen en tus obras creando todo un universo complejo lleno de detalles en cierta medida muy relacionada con obras de pintores como Brueghel o el Bosco pero, además, muy relacionado también con el cine de ciencia ficción. ¿Cuáles son tus principales influencias artísticas?

Mis influencias son muchas y variadas, hoy me siguen gustando tanto maestros de la pintura como Durero, Patinir, Goya, Ensor y Hockney como músicos: John Cage, Robert Fripp, Arvo Pärt, Mike Patton hasta directores de cine como Paul Thomas Anderson, Kim Ki duk, Peter Greenaway, Tarkovski o David Lynch.

- Gran parte de tu trabajo tiene como referente la naturaleza, con unos paisajes realmente inquietantes y apocalípticos, ¿por qué ese dramatismo?

No sé si es dramatismo o directamente ganas de que nuestro planeta o algún meteorito nos quite de en medio de una vez. A mí el paisaje me interesa desde hace muchos años como motivo de reflexión. Cuando empecé a hacerlos sobre todo quería poder generar espacios "no comunes", arcadias por las que viajar y reposar nuestra mente tan globalizada; pero en seguida entendí que el absurdo, lo caótico y el abuso del ser humano sobre la naturaleza son elementos insistentes y los sigo desarrollando.

- Otra de las cosas que llaman la atención en tus obras es la ausencia de personajes, de humanos, aunque sí existe la presencia humana muchas veces en forma de objetos abandonados, esqueletos o destruidos, ¿es algo casual o es algo buscado?

La primera vez que me quedé absorto con un cuadro fue al ver "El mar de hielo" de Caspar David Friedrich. Lo sorprendente de aquel encuentro con aquella obra, cuando era un niño, era la intensidad emocional que me transmitía aquella ausencia: las aspiraciones racionales del ser humano, en un barco a punto de hundirse en un mar de fría indiferencia. Yo intento hacer algo parecido y el uso del vacío es muy importante para ello.

- En cierta medida tus trabajos resultan abrumadores por detalles como el color, el formato y lo plasmado en el lienzo, pero sobre todo, por la ansiedad que producen tus obras al contemplarlas, porque da la impresión de ser una foto fija, un fotograma de algo terrible y grandioso que ha pasado o que está a punto de pasar ¿cómo es eso posible?

Esa ansiedad que comentas es algo que busco en mis obras. Creo que en el arte actual la producción excesiva de más y más imágenes es muy cuestionable y contrariamente, pienso que a través de la pintura o el dibujo todavía podemos hacer que el público se cuestione cosas. En mi proceso creativo el pensamiento es importante y las paradojas y contradicciones están muy presentes; una de mis favoritas es de Tarkovski: "Lo terrible está encerrado en lo bello, lo mismo que lo bello en lo terrible". Para mí entender esto en el arte es muy importante.

- Es casi imposible hacer una diferencia entre el dibujo y la pintura en tus trabajos, ambas técnicas parecen mezclarse y ser una sola ¿Qué disciplinas artísticas son las que sientes más cómodo y las que mejor resultado dan a la hora de experimentar?

Se trata de elevar el dibujo a un estatus similar al de la pintura, o incluso ironizar sobre la propia

jerarquía de las disciplinas que todavía hoy sigue vigente... Siempre me he sentido más cómodo con técnicas del dibujo y me inclino además por materiales de manualidades, arquitectura o de oficina: tijeras, rotuladores, cinta adhesiva, hilo, borrador.. He aprendido mucho de la pintura pero para comunicarme de manera sencilla a veces el óleo y los materiales "nobles" no me funcionan.

- A la hora de realizar un nuevo proyecto, ¿cómo te planteas cada trabajo? ¿Cuáles son los temas que más te incitan a trabajar sobre ellos?

En nuestro mundo de inmediatez, pensar en cómo lograr que un solo espectador se pare a pensar delante de una obra es un reto diario y algo que me planteo siempre cuando trabajo. Cada vez me interesan menos las preocupaciones formales, que en algún momento han estado muy presentes; ahora pongo todo mi esfuerzo en proyectar un mensaje. No creo en el arte autorreferencial ni en los discursos tautológicos meta-artísticos, me interesa todo lo que relacionado con la perspectiva del ser humano hacia la naturaleza.

- Muchos artistas reflejan en sus obras una cierta crítica, una protesta, en tu caso la reflexión parece ser la herramienta crítica, especialmente centrada en la relación del hombre con el medio ambiente ¿esto es así?

A mi parecer el modo de vida que llevamos nos lleva al colapso. Como ciudadano cada vez estoy más convencido de la necesidad de introducir el decrecimiento económico en la política y de una toma de conciencia sobre el impacto ecológico y animal de nuestra vida cotidiana. Es necesario replantearnos qué necesitamos para ser felices, que es muy poco, y aprender a respetar la naturaleza por encima de cualquier interés de explotación. Así, muy resumidamente, esas preocupaciones y pensamientos están en el aire y cada vez más gente está planteándose cosas. En mis obras cada vez se ve más todo esto.

- Los sonidos y la música, en determinadas ocasiones, forman parte de tu trabajo, en estos casos, ¿ha sido de forma experimental o es algo con lo que ya trabajas de una manera más personal y concreta?

La música y el trabajo con sonido siempre han estado ahí. Cuando estoy trabajando escucho mucha música pero en ciertos momentos el ambiente, drone o la música experimental me llevan a lugares mentales de donde saco ideas. Me interesa además cómo el sonido genera espacios, de vez en cuando hago piezas sonoras en las que vinculo mi obra plástica.

- En 2013 realizaste una curiosa acción en la New Gallery en la que trasladaste todo tu anterior estudio dentro de la galería, cuidando todos los detalles, incluso el ruido ambiental. ¿Cómo surgió la idea y cuál fue la valoración personal de esta iniciativa?

Unos meses antes de hacerlo volví a ver las fotos del estudio de Francis Bacon fielmente reproducido-trasladado a la galería Hugh Lane de Dublín y pensé que nunca una obra debería separarse del estudio. Allí todo se paraliza y la obra se entiende como debe ser. Estaba simplemente cansado de la dictadura del cubo blanco de la galería y de los displays y de todo. Como parte de un arrebató y una conversación-apuesta con Juan Zamora en una noche de julio, al día siguiente mis galeristas aceptaron mi propuesta y empecé a preparar "Conmigo llevo todas las cosas", que a nivel personal ha sido lo más ambicioso y difícil que he hecho.

- En la pasada feria de arte ArtMadrid presentaste una nueva serie de trabajos en formato menor, realmente impresionante en el que una vez más, la geometría, la vida y la muerte son los protagonistas, hablemos de este trabajo.

Esta serie se titula "geometría empática" y en ella trato de hacer hincapié en la relación animal humano / animal no-humano. El uso de geometrías me sirve como recurso artificial para hablar de impacto y civilización.

- ¿En qué proyectos estás trabajando y cuándo podremos disfrutar de una exposición tuya?

Estoy haciendo obras para la próxima exposición individual en Madrid durante 2016, preparando un

proyecto solidario con santuarios animales, diseñando un tatuaje para un amigo, varias colectivas en 2015 y pensando ya en varias residencias fuera de España.